

LAS VOCES DEL MAR

NARRACIÓN DE LA HISTORIA

El Reino Silenciado

En las profundidades, donde la luz solar apenas rosa los corales, se encuentra el Reino de **Thalassa**, una civilización de sirenas regida por un mandato inquebrantable: el silencio emocional. Nadie canta sin permiso, nadie danza sin coreografía impuesta, y por sobre todo, nadie se acerca al Abismo.

Thalassa, la soberana del reino, ha gobernado con firmeza durante generaciones. Su figura impone respeto y temor. Cree, con convicción absoluta, que la contención de las emociones es la única barrera que protege a su pueblo de un mal ancestral que una vez casi destruyó su linaje.

Nerea, su nieta, una joven sirena que desde muy pequeña ha sentido una disonancia en su interior. En las ceremonias rituales, su cuerpo se desvía de las formas establecidas; su danza busca caminos más suaves, fluidos, honestos. Las otras sirenas la observan en silencio, algunas con miedo, otras con una chispa de esperanza que no se atreven a confesar.

En lo alto de una gruta submarina, entre corrientes suaves y algas danzantes, habita **Coralia**. Una sirena de mirada profunda, sabia y serena. Fue, en tiempos antiguos, la aprendiz predilecta de **Thalassa**, pero se alejó cuando las leyes se volvieron cadenas. Desde entonces, vive como una figura etérea, es la conciencia viva del mar. **Coralia** observa a **Nerea** desde la distancia, reconociendo en ella una chispa que se había perdido generaciones atrás.

La Voz del Abismo

Una noche, **Nerea** sueña con una figura cubierta por sombras que emite un canto distinto, inédito. Es un canto cargado de emociones puras, un eco ancestral que sacude sus entrañas. Al despertar, siente el llamado en lo profundo de su alma. La inquietud se vuelve misión.

Coralia se le revela finalmente, no como una maestra, sino como un espejo del alma. Le cuenta de una historia silenciada, un nombre que nunca se pronuncia en el reino: **Nayade**. Madre de Nerea. Desterrada por desobedecer las reglas y cantar libremente. Acusada de traición emocional, y condenada al exilio en el Abismo, más allá de las Columnas del Silencio.

Juntas, **Nerea** y **Coralia** viajan a través de danzas acompañadas con las Corrientes lumínicas, entidades etéreas que susurran secretos antiguos. En su viaje, descubren vestigios olvidados: pinturas rupestres, melodías selladas en conchas, gestos que no coinciden con las danzas actuales. Todo apunta a una gran verdad oculta.

El Encuentro

Nerea desciende sola al Abismo. El silencio en esas profundidades es denso, casi sagrado. Allí, entre grietas de coral negro, habita **Náyade**. Su cuerpo está marcado por el tiempo y el aislamiento, pero sus ojos siguen brillando con una luz indomable. Sin palabras, **Náyade y Nerea** se reconocen.

La danza sustituye el lenguaje. Con gestos quebrados, Náyade narra la historia de su exilio, del miedo de **Thalassa**, de la traición que provocó el encierro emocional del reino. Pero también le muestra a **Nerea** la verdadera esencia del canto: una vibración del alma que transforma.

La música cambia. Madre e hija tejen una danza nueva, nacida de la memoria, del perdón y del poder interior. En ese instante, el Abismo ya no es temido: se convierte en origen.

El Gran Ritual

Nerea regresa al reino el día del Gran Ritual del Equilibrio, donde todas las sirenas deben ejecutar la danza ancestral que honra la supuesta armonía.

Todo transcurre con frialdad ceremonial... hasta que **Nerea** se eleva, rompe la formación y comienza a cantar. Su melodía es distinta, viva, emocional. Las sirenas se detienen. **Thalassa** aparece de inmediato, furiosa, y exige silencio. **Nerea** no se detiene.

Comienza un duelo danzado entre abuela y nieta.

Thalassa con movimientos firmes, autoritarios, y Nerea con fluidez, espíritu y libertad. La tensión es extrema, hasta que una de las sirenas rompe filas y se une a **Nerea**. Luego otra. Y otra más.

El coro del reino, durante años reprimido, comienza a despertar.

El despertar

Thalassa cae al suelo, superada por una verdad que ya no puede contener.

Coralia entra en escena por última vez.

Con un gesto, invitando a **Thalassa** a escuchar.

Esta, temblorosa, por fin llora. Las emociones, negadas durante tanto tiempo, fluyen en su cuerpo como una corriente nueva.

Las sirenas cantan y danzan sin pauta, sin jerarquía. Crean un rito nuevo, un homenaje a las memorias rotas y al poder de sentir.

El mar, antes sumiso y estático, ahora palpita con vida propia.

Las voces del mar han despertado.

PERSONAJES

Nerea: Agustina

Thalassa: Dayana Ardila

Náyade: Constanza

Coralia: Odalys Rachid

Estrellitas del Mar: PreDanza I

Medusas de las emociones:

PreDanza II

Perlas del recuerdo: Nivel I

Sirenas del silencio: Ana, Mery,

Romina, Jessika, Marce

Corrientes lumínicas: Marisol, Paty,

Bárbara T, Barbara M, Ninozka

Sirenas guardianes: Nivel IV